

José Martín Recuerda

O EL TEATRO SUBTERRANEO



6 Después del teatro lorquiano ningún escritor granadino —excepto uno— se ha acercado de una manera total, con una dedicación absoluta, al mundo de la escena. Mientras que en poesía, por ejemplo, la actividad ha sido y es muy intensa, el teatro ha permanecido intacto, salvo, claro está, el teatro de evasión de López Rubio.

Creo, pues, no ser demasiado injusto si sólo encuentro una figura actual, un nombre que ocupa ya un puesto decisivo en el teatro español contemporáneo, un granadino que reoige la antorcha del lorquiano y con luz y dimensión diferente, traza una espiral de trascendencia y aportación. Me estoy refiriendo, naturalmente, a José Martín Recuerda, cuya fuerte personalidad ofrece al panorama nacional —al decaído panorama de la escena española— unas gotas esenciales que aún no han sido estimadas totalmente porque se da la circunstancia de que, como ocurre en otras ramas creativas, la importancia del teatro del último cuarto de siglo habrá que verla no por las obras que llegan al gran público, sino por lo que se considera —no sé por qué— teatro minoritario o, más concretamente, teatro subterráneo.

El panorama teatral español de estos últimos tiempos es deprimente. Asomarse a las carteleras comerciales de Madrid o Barcelona es abismarse en una continua mediocridad, con proliferación de traducciones de obras extranjeras vulgares, el teatro burgués de Paso, cuya única virtud ha sido reflejar los gustos de la sociedad española de la posguerra hasta hoy, y los esporádicos chispazos de Buero, el único autor comercial que ha mantenido la dignidad de una creación personal y sin concesiones. Pemán, Calvo Sotelo y otros completan la nómina oficial de un teatro envejecido, paternalista, frío y desdorado con el momento en que se

Los motivos están a la vista: la censura. Y quizá también, incapacidad creadora. Pero es que no puede escribirse pensando en el censor. Es mejor guardar la obra y dedicarse a otra cosa. Y como los españoles hemos sido, y seguimos siendo, menores de edad, tenemos el teatro, el cine y la literatura que tenemos, cuyo desdase, falta de garra y autenticidad parece ni siquiera remotamente en consonancia con los movimientos teatrales y literarios del mundo actual.

Sólo una minoría nos salvarán, en el futuro, de parecer un pueblo que ha perdido el talento y la originalidad. Y entre esa minoría estará, sin duda, el teatro de Martín Recuerda.

EL «DESGARRO»

Con un gesto muy suyo, dándose con la palma de la mano abierta en el pecho, Martín Recuerda nos hablaría de eso del desgarrar teatral. Y nosotros nos reiríamos mucho cuando recordáramos el escándalo que armó entre los críticos conservadores al estrenar «Las salvajes» o lo del Arcipreste; el auto de fe que por poco le montan por «Como las secas cañas del camino» y cosas por el estilo con que la dignidad celtibérica se considera ofendida y que Pepe Martín Recuerda ha sufrido con su sensibilidad propia y su susceptibilidad a flor de piel que, como todos sabemos, forman parte de su personal condición humana.

«El Caraqueño» o «El Cristo» —esta última aún no estrenada en España— son otros dos peldaños en el total de un teatro eminentemente ibérico, con hondas raíces en el esperpento y lo popular.

El «desgarro» es una aportación de Recuerda. A veces el estirado espectador o crítico se escandaliza de ese mundo gritachero, nervioso y gesticulante del teatro de Recuerda, olvidándose, como siempre, del país insólito donde vive, de la intransigencia, la beatería, la intolerancia —la del espectador mismo— y, sobre todo, de la brutal hipocresía de una sociedad capaz, por un lado, de las más puritanas prohibiciones exhibicionistas y, al mismo tiempo, de aceptar como normal el que muchos de sus mejores mentores «comprendan» la carne que no deben los demás, pero que se la imaginan, formando parte de aquel mundo íntimo y vergonzante de las insatisfacciones, las veladuras, las tentaciones que tienen que contradecir, naturalmente, con la aparente pureza exterior.

Tema el de la hipocresía que Recuerda ha tratado vivamente, dramatizándolo, llevándolo a sus últimas consecuencias, pero exponiéndolo con lenguaje vivo y directo, como lo ha hecho con otras manías nacionales.

Todo ello desde un prisma eminentemente teatral, un clima que Emilio

Romero llamó «tremendo» porque, efectivamente, en cierto tremendismo de este teatro radica su fuerza de localizar y marcar a la España que no queremos ver. Y ante esa miopía no cabe más que el chafarrinón fuerte y el puñetazo a la conciencia, para un teatro que, aparte su aportación literaria, dramática y social, ofrece una intensa preocupación por encontrar fórmulas nuevas, dentro de una

escribía hace unos días: «En mi obra ha habido una lógica evolución, pero mi tendencia o preocupación fundamental radica en analizar lo que España es. Este quizá sea mi grave pecado como autor».

Está todo dicho: Como es España, aunque mejor habría que decir «como él ve a España». Quizá sea difícil encontrar actualmente un autor tan hondamente decidido a descifrar el

lerancia o fanatismo o, todavía peor, en ocasiones servía a algunos como escudo de medro personal; le hemos encasquetado moldes de Imperio cuando hacia unos cuantos siglos que habíamos fracasado como tal. Ahí está la literatura o poesía triunfalista que la posguerra, recordando nuestro glorioso sentimiento imperial cuando estábamos sumidos en la miseria y había que empezar desde cero, cuando más preciso era el realismo que imponía la sociedad del racionamiento y del pan negro que las glorias de Flandes o de Felipe II. Le poníamos hábitos de pureza moral —reserva moral de Europa le hemos llamado sin que nos sonara a cachondeo— cuando nuestra moralidad se llamaba estraperlo, negocios fulminantes, casas de pan mascado, adulteración, engaño, rapiña y el triunfo de la cartera como fuese. Lo poníamos —le hemos ponido— todos los disfraces posibles para enmascarar a la verdadera España, la de hoy y la de ayer, la del XVII y la de ahora mismo. Entre todos nos hemos empeñado por fabricarnos una imagen falsa de nuestro país que a veces se cae estrepiti-

Por Juan J. RUIZ MOLINERO

personalidad eminentemente española. Porque copiar a Ionesco, Beckett, Osborne, etc., no sería precisamente una aportación.

Creo que Recuerda está lejos del teatro del absurdo, por lo menos hasta ahora, cosa por otro lado vieja, aunque con el retraso cultural con que deambulamos en este país, a veces nos parezca una rabiosa vanguardia. Recuerda bebe intensamente en la inagotable fuente de lo español. Me

misterio. Porque, en realidad, lo español es algo convertido en mítico, leyenda y falsedad. No hemos hablado claro sobre España a partir de la generación del 98, que fue el primer intento de desmitificación. Lo español —sobre todo, entre nosotros— está montado sobre un carnaval de disfraces. Le hemos puesto careta de mística y religiosidad, cuando muchas veces se escondía detrás un pagano sentimiento de fetichismo, into-

tosamente al suelo y se hace añicos. Un esfuerzo que nos ha permitido convertirlo en irreconocible ante un enorme pavor a la verdad, al estigma que marcaba a quien descorriese un poco de velo: estigma de antiespañol, antipatriota, antirreligioso, enemigo del pueblo. Organismos públicos y privados, Ayuntamientos y liceos, amigos de las buenas letras y amas de casa caían a una con su anatema sobre quien abría un poco la rendija. Así la imagen de España que hemos creado es una imagen tan llena de afeites y coloretos como uno de esos muertos que arreglan las funerarias norteamericanas.

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE



«Estos son granos de pura raza: secos y limpios.»

Quando el Sr. Ramirez, experto Agente de IMAD, dice esto, no se equivoca. El sabe distinguir, como usted, unos granos buenos y bien tratados de unos granos con poca calidad y mal cuidados. Y el Sr. Ramirez también sabe lo que más le conviene a su cosecha. Sin duda está usted muy al corriente de todos los adelantos sobre el tratamiento de cosechas. Pero piense que nuestro Agente es un profesional de la materia y puede prestarle toda la ayuda técnica que usted necesite. Las Seleccionadoras de semillas IMAD DAY-400 e IMAD 105 EPE seleccionan las mejores semillas para que sigan produciendo granos de superior calidad, granos de pura raza. Y el Limpiador de granos IMAD garantiza una buena presentación de los mismos para su venta. Si usted estima sus cosechas, pregunte a personas entendidas como el Sr. Ramirez, la manera de «sacarles más fruto». Granos de pura raza y bien limpios para venderlos mejor.



RESPONDE DE LA COSECHA

Camino Moncada, 83-85 Teléfono 652250 - Valencia

